

## Irene de Delgado

Desde pequeña fui muy inquieta. Quería estar en todo: en la escuela, en los juegos, en las fiestas, en la ciudad, en la playa. Bueno, creo que así son la mayoría de los niños. Lo cierto es que igual me pasaba con los libros. Quería tenerlos todos. Qué delicioso me parecía el olor a libro nuevo y lápices de colores. Recuerdo esas colecciones de lápices de 12, 24, 48, 60 y hasta más lápices. Yo los tuve todos. Los libros de escuela me gustaban hasta la primera semana, ya después se me hacían pesados en la mochila. Pero los libros de cuentos, éstos sí eran un verdadero tesoro.

Aún antes de saber leer las letras, leía las imágenes e inventaba las historias más disparatadas. Luego, cuando aprendí a leer, en Navidad recibía entre mis juguetes favoritos, varios libros con hermosas imágenes. Mis favoritos eran los cuentos de Hadas.

Entre libros y lápices de colores, cuando fui mayor, no sólo leía sino también comencé a escribir cuentos para niños. También cambié los lápices de colores por pinceles y desarrollé un gusto por los lienzos grandes que cuentan una historia.

En otras palabras, la niña lectora se convirtió en escritora, la aficionada a los lápices escolares, tomó pinceles y lienzos, y la inquieta estudiante se convirtió en profesora. Sí soy profesora de lenguas y literatura. Aquí estoy pues dirigiendo la Academia de Literatura Infantil y Juvenil de Panamá conjuntamente con otras bellas personas que le dan palabra a sus sueños para que los niños también se conviertan luego en creadores de sueños.

Como profesora de la Universidad me gusta transformar en teatro las historias de Shakespeare, Andersen y Perrault. La mejor prueba de ello es que mi obra LAS AVENTURAS DE SINFOROSA existe en dos versiones, cuento y teatro. Qué divertido es convertirse en personaje de cuento.

Tengo una casa verde y divertida, como la de Hansel y Gretel, sólo que de madera. Es el hogar de LA PROVIDENCIA, fundación que organiza divertidas actividades culturales para niños, jóvenes y adultos. Los integrantes de LA PROVIDENCIA son personas especiales, incansables como yo. Nuestra última aventura fue la CARAVANA MAGIA DE LOS TÍTERES que recorrió varias comunidades rurales contando historias y llevando alegría a todos.

Poco a poco, iré publicando historias que tengo guardadas en mi cofre de tesoros, historias no sólo de tortugas sino de perros, dragones y personajes del pasado que cobrarán vida en tu imaginación.

### CONOCE A TUS AUTORES

Una Publicación realizada por la Academia Panameña de la Literatura Infantil y Juvenil

Coordinación: Prof. Irene Guerra de Delgado

Diseño Gráfico y Montaje: Licda. Mitzila Mendieta

Año: Octubre 2010



Academia Panameña de Literatura

Infantil y Juvenil

# Conoce a tus Autores



## LA SONRISA DE



## TABÚ

Por:

Irene de Delgado,  
Escritora panameña

Octubre - 2010

# LA SONRISA DE TABÚ

Por Irene de Delgado, escritora panameña

Tabú es un perrito encantador. Sus ojitos negros y expresivos parecen hablar, su naricita inquieta olfatea todo a su alrededor, su mínima colita se mueve de un lado al otro como un reloj de péndulo. Tabú es un Yorky, pequeño, con un pelaje color miel que cae coquetamente sobre sus vivaces ojos.

Tabú es un perro tan feliz que a todos nos preocupa que no pueda expresar su felicidad con una sonrisa: "Si Tabú pudiera reír, lo haría a carcajadas"

Todos a su alrededor sabíamos cuando Tabú estaba triste o disgustado. También dejaba ver su alegría. Pero nunca reía ni lloraba.

Los momentos más tristes de Tabú eran cuando se quedaba sólo en casa. Cabizbajo iba derecho a la zapatera de su mamá que en este caso era Alejandra una joven adolescente que lo había acostumbrado a ciertas comodidades poco perrunas, como dormir en la cama acurrucado entre olorosas sábanas y recostado sobre almohadas de pluma.

Tabú había pasado sus buenos sustos. Su primer viaje aéreo lo hizo a isla Contadora y tuvo que acomodarse en una jaula y viajar como carga. Eso fue terrible para el pobre Tabú, acostumbrado como estaba a ser tratado como un niño. Pero cuando llegó a la isla, qué felicidad, la arena y el mar compensaron su angustioso viaje.

Pero no todo fue alegría durante el paseo. Tuvo sus sinsabores, como cuando los niños de San Miguel lo correataron intentando atraparlo. Eso no le gustaba nada a Tabú. También pasó un buen susto cuando correatando él a unos pájaros que bebían en una fuente cayó en ella y luego no podía salir. El hermano de Alejandra aseguraba que Tabú no debía ser muy inteligente porque en casa repetía la hazaña en la bañera y quedaba atrapado allí chillando para que lo sacaran.

Pero hasta aquí llegan sus experiencias tristes. La mayoría de las veces, Tabú era muy feliz, era un perro consentido. Todos lo cargaban, se

preocupaban por él, hasta la mamá de Alejandra sufrió un accidente tratando de correr detrás de él. En fin, Tabú era el rey de la casa.

Pero a pesar de su vida fácil y placentera, Tabú no reía. En realidad, no he visto a ningún perro reír, pero Tabú merecía poder demostrar su felicidad.

Entonces, Alejandra decidió hacerle a Tabú una intensiva terapia de risa. Cada vez que podía lo revolcaba en la cama y lo llenaba de cosquillas. Tabú salía corriendo a todo lo que daban sus cortas patitas revoloteando alegremente y a toda velocidad por la casa. Alejandra corría detrás hasta el cansancio, pero Tabú nunca se cansaba.

Durante toda la diversión y el juego, Tabú mantenía su ojitos bien abiertos, su naricita respingada y la línea cóncava de su boca bien cerrada. De vez en cuando sacaba su lengüita jadeante. Pero no, esa no era una sonrisa. Todos querían verlo sonreír.

Trataron diversos métodos que pudieran hacer reír a Tabú: una rica comida canina, un sorbito de paleta, un galleta de vainilla, paseos a lugares inesperados como el parque, un restaurante al aire libre, paseos en carro asomado a la ventana...pero Tabú mantenía su seriedad acostumbrada.

¿Cómo podía Tabú reír con todo su cuerpecito y sin embargo no demostrarlo como los humanos con una sonrisa?

Ya casi nos habíamos resignado a no ver reír a Tabú, cuando el primer día del mes de abril, dándole la vuelta a la hoja de calendario de marzo, vemos el famoso cuadro de la Mona Lisa de Da Vinci. Por casualidad, estábamos todos reunidos en la cocina incluyendo a Tabú que seguía con atención nuestra conversación. Sin hacer ningún comentario, todos miramos a Tabú.

Era la misma sonrisa entre feliz y temerosa. Tabú tenía la misma sonrisa de la Mona Lisa. Todos corrimos hacia él, quién como de costumbre se dio a la fuga metiéndose en la cama de Alejandra. Qué risa, todos reímos hasta el cansancio. Tabú nos miraba sorprendido con su bella y enigmática sonrisa de Mona Lisa